

jerados emprendimos la marcha; pronto nos encontramos frente al Mineral, á donde todos dormían, pues seguramente hasta los jefes del enemigo ignoraban nuestra presencia tan inmediata. A los primeros rayos del sol nuestras bandas victoreaban á su coronel, al presentarse á conocer sus nuevos subalternos, los que causaban sin duda serias reflexiones á nuestros oficiales, tal vez por la heterogeneidad de sus razas ó por la novedad de sus vestidos. Es la primera vez que vemos tropa de europeos, y se puede asegurar que su disciplina es eminentemente militar.

"Esta victoria es un hallazgo magnífico: nuestros soldados ya tienen prest, armas, y otra vez se hallan dispuestos á luchar sin trégua contra los invasores de quienes parece han olvidado el prestigio de sus armas."

Por esta lijera reseña se podrá el lector formar idea de la correría á través de las montañas del Sur de la República que siguió el coronel Manuel Gonzalez en los primeros dias del naciente Imperio Mexicano.

CAPITULO II.

SUMARIO:—Llega el coronel Gonzalez á Huajuapam de Leon.—El jefe político del centro de Oaxaca.—Observaciones y reflexiones breves.—Propósitos y algunos rasgos del coronel Manuel Gonzalez.—Rendición de Oaxaca.—Libertad de Manuel Gonzalez.—Asalto y toma de Putla.—Huamuxtitlan, cuartel general del ejército republicano.—El antiguo batallón de Chiautla es conquistado por su fundador. Acción en Tepeji de la Seda.—Derrota de Triujeque en Huajuapam de Leon.—El imperio y sus vacilaciones.—Violentos aprestos de guerra.—Paseo militar del coronel Gonzalez con infanterías, por el Estado de Oaxaca.

JAN inesperada fué para las tropas del invasor la derrota de Taxco, como la llegada á Huajuapam de la columna al mando del coronel Manuel Gonzalez para los republicanos; así es que llegó ésta en momentos tan oportunos y solemnes, que no es hiperbólico asegurar, contribuyó notablemente á levantar el abatido espíritu de las fuerzas nacionales.

De Huajuapam dichas huestes continuaron á Tlaxiaco y mas tarde á Oaxaca, á donde nuestro coronel es honrado con el nombramiento de jefe político del Centro.

Vamos á ver en este período al militar en ejercicio de

las funciones mas delicadas de su carrera; hoy revestido con el doble carácter político y guerrero, vamos á seguirle en sus dos faces, y estudiemos con calma si el soldado que desde las entrañas de las sierras estudia el corazon humano, puede adquirir un juicio recto, un sereno criterio, para deducir de la lógica de las pasiones resultados prácticos.

Manuel Gonzalez en su primer magisterio obra con un acierto digno de todo elogio. Las múltiples y variadas atenciones de su gobierno reclaman un asiduo trabajo, un decidido conocimiento de la localidad en que se ejercen, y mas todavía, un profundo tino para mover en su tiempo las fibras delicadas de los que le obedecen. Si entrega á la fuerza del sable todo el éxito de su mision, habrá equivocado su papel, y si los políticos llegan á desorientarlo y en fuerza de halagos y adulaciones lo amilanan, habrá comprometido su reputacion. Tales hipótesis que coinciden siempre con las primeras horas de un gobierno, Manuel Gonzalez las neutralizó con sagacidad.

Algunos imperialistas que se habian deslizado en los campamentos de los republicanos siembran la desconfianza; preparan tenebrosos cuadros de miseria y lágrimas; introducen el pánico, y concluyen por fin presentando al jefe político de Oaxaca á las madres y esposas de los soldados, pidiendo por compasion que sus hijos y esposos olviden sus deberes. Algun osado se permitió decir al coronel que debiera prescindir de una defensa por mil títulos inútil y costosa, y aun le predijo que pronto le costaria la vida semejante obcecacion.

"Quiero mil veces—contestó Gonzalez—que la posteridad me cuente en el glorioso número de los que murieron por defender su patria, que no en el de los que presenciaron su entrega."

Otra vez vió á sus prisioneros de Taxco derramando copiosísimas lágrimas, y no pudiendo ceder á los impulsos de su indignacion, les dice: "Si llorais arrepentidos de haber prestado vuestras vidas á los que vienen á mancillar el honor de la patria, recojed las lágrimas y preparad vuestras bayonetas para lavar afrenta semejante; mas si quereis imitar á los niños y á las mujeres, huid del campamento sin demora; yo estoy pronto á acompañar á vuestros vencedores hasta el fin de la campaña y ellos conmigo buscan ávidos la honrosa muerte en el campo de batalla; si quereis participar de los laureles de aquellos valientes (señalando al cuerpo Tiradores de Oaxaca) seguidlos en todo tiempo: aquellos no lloran mas que cuando les hieren su bandera."

Cuando en el sitio de Oaxaca perdió á uno de sus mas íntimos amigos, se acercó á su cadáver y le habló conteniendo su llanto: "feliz tú, leal compañero, que haz pagado á la patria la sagrada deuda que contrajiste desde tu cuna."

El 9 de Febrero de 1865, la capital de Oaxaca se rindió á Bazaine. Los republicanos habian prodigado sacrificios por conservar sus posiciones; pero los elementos del sitiador cada dia se multiplicaban, y amenazaba un bombardeo en el que la poblacion seria arrasada irremisiblemente. Ahí cayó prisionero el jefe de la línea del Sur que habia causado tantos estragos al enemigo; desde ahí

Manuel Gonzalez en compañía de su general Porfirio Diaz, aplazaban sus combinaciones para resarcirse en breve de la plaza de Oriente, tan luego como recuperasen su libertad, por cualquier medio que estuviera al alcance de sus fuerzas.

Conducidos á Puebla los prisioneros, el general Diaz no tardó en evadirse de entre sus guardianes, dejando instrucciones secretas y muy delicadas á su segundo en jefe el coronel Gonzalez, quien le siguió en breve presentándosele á la cabeza de un cuerpo considerable de jefes y oficiales que reunió desde la prision hasta Jamiltepec, lugar á donde se volvieron á saludar los inseparables compañeros de armas.

Pronto tuvieron oportunidad de llevar á sus subordinados á la victoria; su columna compuesta de sesenta infantes, menos de cien dragones y cuarenta jefes y oficiales, daba cuenta de las fuerzas que obedecian al jefe imperialista Ceballos, quien fué derrotado completamente en Putla, dejando á nuestros caudillos ochocientos prisioneros y gran cantidad de armas y municiones.

Despues de este brillante triunfo, siguen las huestes del general Diaz y coronel Gonzalez á Tlaxiaco, de donde huyó despavorida la fuerza de austriacos y traidores que á la sazón custodiaba dicha plaza. La columna de los vencedores de Ceballos persigue tenazmente al enemigo hasta la poblacion de Teposcolula; continúa hácia Tlapa, y la guarnicion que en número de ochocientos hombres mandaba el jefe imperialista Visoso, abandonó sin demora las ventajosas posiciones en que se parapetaba.

Llega por fin la columna expedicionaria al valle de Huamuxtitlan, en donde se estableció el cuartel general para dar principio á operaciones militares mas activas dirigidas al Sur de Puebla. El coronel Gonzalez fué comisionado para la organizacion de fuerzas en el Distrito de Matamoros Izúcar, en el que pululaban las tropas de los imperialistas, y á las que batió sin descanso y consecutivamente por espacio de mas de dos meses.

Al presentarse frente á Chiantla, un batallon del enemigo le reconoció por su antiguo jefe, y en lugar de dirigirle sus tiros, le saluda entusiasmado, y se precipitan los parlamentarios á ponerse á disposicion del coronel Gonzalez.

Vuelve al cuartel general nuestro héroe con una columna compacta y disciplinada, acostumbrada á los azares de la guerra, con artillería, con pertrechos magníficos y con excelentes brios; de ahí se dirigen las fuerzas reunidas á San Juan Ixcaquixtla, batiendo en su marcha á las que guarnecian Tepeji de la Seda, que salieron á su encuentro.

Despues de un ligero reconocimiento, en el que el general en jefe no quiso aventurar un combate sério por no desviarse de su propósito que consistia en batir y derrotar al jefe Triujeque, continúan hácia Huajuapam de Leon, á cuyas inmediaciones libran una accion formal, tocándoles el honor de levantar el campo y hacer correr al enemigo.

En estos momentos el Imperio sentia que la guerra en Oaxaca tomaba una actitud muy alarmante. Maximiliano I con su acostumbrada prevision, veía en Orien-

te el foco de los republicanos, y sea la fé con que defendian la bandera nacional, ó sea obra del Dios de las batallas que casi nunca aparta su mirada justiciera de los pueblos oprimidos, es el caso que admirado el intruso emperador de los esfuerzos inconcebibles de aquellos guerreros, trató de cortar de raíz una defensa obcecada que estaba á punto de tomar la iniciativa para el ataque, en el que seguramente las armas monarquistas llevarian la peor parte.

Los aprestos y las combinaciones de la guerra se dirigieron á la zona en que ejecutaba sus azañas el arrojado coronel Manuel González.

Los consejos de guerra en el gabinete eran sumamente acalorados; las distintas opiniones de los ministros y las constantes vacilaciones de una política sin principios y sin fé dieron por resultado una anarquía tácita que ayudaba á la caída del Imperio.

En resultado general, y segun los últimos acontecimientos de la guerra, se resuelve el soberano á fortalecer sus elementos en el Oriente, enviando para el efecto sus mejores tropas; tales eran los cuerpos de caballería húngara, los batallones de zuavos franceses; los cuerpos de traidores que conocian el teatro de la guerra; y la artillería ligera que se habia guardado en la capital para los momentos supremos.

Por su parte los republicanos disminuian las distancias de sus guerrillas; éstas que aumentadas por el patriotismo de las masas pronto se convierten en escuadrones, se disponen para dar una faz nueva á los acontecimientos,

y vamos á ver pronto la espada de los jefes de la democracia brillar magestuosa en el firmamento de la República.

Lo que mas decidió el ánimo del emperador y su ministro de guerra para apoyar su base fija en Oaxaca fué la noticia de la derrota de Triujeque, el reconocimiento con infanterías que en una zona de sesenta leguas hizo el coronel Gonzalez sin que los monarquistas pudieran impedirlo, y la derrota que á la sazón habian sufrido los soldados de Maximiliano en Nochistlan á donde la caballería mexicana dió una leccion severa á los famosos húngaros. Estas nuevas que llegaron á la capital con pequeños intervalos, hicieron temblar hasta sus cimientos el improvisado edificio del imperio.